

referir el principio de sus relaciones con varios poetas castellanos, mencionados en su *Cancionero*. Además de un Juan Vázquez de Ayora y un don Rodrigo Dávalos, cuyos versos glosa, figuran entre ellos Feliciano de Silva y Gutierre de Cetina. A la muerte del primero, acaecida no sabemos cuándo, pero probablemente no mucho después de la publicación de la cuarta parte de su *Don Florisel de Niquea* (1551), escribió el vate portugués una larga elegía en tercetos y un epitafio (1). Una y otra composición respira el más entusiasta afecto. En la primera evoca a la Poesía, y la hace exclamar:

¡Oh cielos, tierra y mar! ¿no habéis sentido  
Que muerte me tocó con cruda mano,  
Pues mi mayor amigo es ya perdido?  
Perdí mi bien, perdí mi Feliciano;  
Muerta es la gracia, el sér, la sutileza,  
La audacia, ingenio, estilo sobrehumano...  
¡Oh Feliciano, oh vena aguda y rica...

Sabrás que allá en los coros soberanos  
Está su ánima dota celebrada,  
Ya fuera de juicios torpes, vanos.

Bien ves su senectud, que fué fundada  
En juventud tan buena, que su vida  
Poder tuvo de darte muerte honrada.

¿Sabes que fué su vida bien gastada?  
Una comedia, adonde su decoro  
Guardó el discreto autor sin faltar nada.

En muerte, en vida, en todo tuvo extremos,  
Y no viciosos, no, mas excelentes,  
Do exemplo de virtud mostrar podemos.

Yo con mi clara luz mirar no oso.  
*Mirobriga* la fuerte adonde via  
El mi poeta insigne y más famoso.

Conversación tan llana y tan discreta,  
Años tan bien gastados no se han visto

¿Quién las hazañas cuenta belicosas?

¿Quién los amores castos y aventuras?

¿Quién las batallas fieras y dudosas?

¿Quién puede ver sus metros y scripturas

Que no olvide presentes, y aun pasados,

Pues de hallar y igual están seguros?

Sus altos dichos, graves y acertados,

La autoridad de rostro, años y canas,

Dignos de ser por siempre celebrados...

El epitafio es la siguiente octava real, que no transcribimos por buena, sino por curiosa:

¿Quién yace aquí? Un docto caballero.

(1) Fols. 122-125 del *Cancionero* de Montemayor.

Hubo otros versificadores que cantaron o graznaron con motivo de la muerte de Feliciano de Silva, lo cual prueba la gran popularidad del sujeto. En el folio 228 vuelto del *Cancionero* de Montemayor leemos: «embiaron al Autor diez sonetos a la muerte de Feliciano de Silva, y el los boluio a embiar poniendoles al cabo este soneto».

¿De qué linaje? Silva es su apellido.  
¿Qué poseyó? Más honrra que dinero.  
¿Cómo murió? Assi como ha vivido.  
¿Qué obras hizo? El vulgo es pregonero.  
¿Murió muy viejo? Nunca moço ha sido;  
Pero segun su ingenio sobrehumano,  
Por tarde que muriesse fue temprano.

Son tan escasas las noticias biográficas que tenemos de Feliciano de Silva (1), y es él personaje de tanta cuenta, a lo menos por su fecundidad, en la historia de la novela española, que no parecerá mal que exhumemos estos versos, tomados de un libro rarísimo.

Otro de los amigos literarios de Jorge de Montemayor fué Gutierre de Cetina, de quien tenemos un soneto «siendo enamorado en la corte, para donde Montemayor se partía», con la respuesta de Montemayor «siendo enamorado en Sevilla, donde Gutierre de Cetina se quedaba». El poeta sevillano usa en esta correspondencia el nombre de *Vandalio* y Montemayor el de *Lusitano* (2).

Montemayor volvió a Portugal en 1552 acompañando a la princesa doña Juana, que iba a reunirse con su marido. Llevaba entonces nuestro poeta, no el oficio de músico de capilla, sino el cargo importante de aposentador de la Infanta, según resulta de un documento publicado por el genealogista Antonio Caetano de Sousa (3). A este tiempo pertenece la epístola, que ya hemos citado, al gran dictador literario de entonces, al Dr. Sá de Miranda, que había cumplido en la lírica portuguesa la misma evolución italo-clásica que antes habían realizado en Castilla Boscán y Garci Laso. Montemayor confiesa humildemente la pobreza de sus estudios, y pide guía y consejo al sabio maestro, tan respetado por su carácter como por su talento:

Si con tu musa quieres acudir me,  
Gran Francisco de Sá, darás me vida,  
Que de la mía estoy para partir me.

(1) Ya que esta es la última vez que le menciono en este libro, no quiero omitir la increíble noticia que de una extraña habilidad suya nos refiere D. Luis Zapata en su *Miscelánea* (p. 300).

«Yo vi en mi juventud agora cincuenta años (2), que por tan extraña cosa se me acuerda, que Feliciano de Silva, un caballero de Ciudad Rodrigo, hacía esto. Decíanle: «fulano y fulano combatieron» (que entonces se usaban mucho los desafíos y campos), y echaba sus cuentas, y pensando un poco, decía: «venció fulano», y jamás en esto erraba. Y porque se pudiera pensar que diciéndole quién era sabía antes el caso, no le decían más de «Pedro y Juan combatieron», y así siempre acertaba. Y así mesmo en los pleitos y en la cátedra: Pedro y Juan pleitearon, ¿por quién se sentenció? decía él: «por fulano». Opusiéronse dos, ó tres, ó más, á una cátedra; ¿quién la llevó? «fulano». Extraña y nueva habilidad, y si como en lo pasado, se entendiera en lo porvenir, no hubiera cosa de mayor importancia para no pretender nadie con otro, sino lo que pudiera alcanzar; mas esto de lo porvenir no es de nuestra harina, como lo avisa el Evangelio Santo, sino de Nuestro Señor, ante quien todo es presente, y tiene todas las cosas debajo de su potestad y en su mano».

(2) Fols. 146 vto. y 147 del *Cancionero*.

Si como Lusitano vas, yo fuese...  
Vandalio, si de esta muy descontento...

(3) D. Luis Zapata escribía entre los años 1582 y 1593.

(3) *Provas da Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa* (Lisboa, 1744), III, p. 75. *Memoria das pessoas que vieram com a Princesa D. Joana*. «Jorge de Montemayor tem por meu aposentador outro tanto (es á saber mil reis de ordenado) e maes lhe hano de dar dez mil reis para ajuda de custo por alvará meu aparte, que-dando-lhe satisfaçam d'elles os nano aja d'ahi em diante, e he todo o que ha de haver corenta mil reis».



De tu ciencia en el mundo florecida,  
 Me comunica el fruto deseado,  
 Y mi musa será favorecida.  
 Pues entre el Duero y Miño está encerrado  
 De Minerva el tesoro, ¿a quién iremos  
 Si no es a ti do está bien empleado?  
 En tus escritos dulces los extremos  
 De amor podemos ver mui claramente  
 Los que alcanzar lo cierto pretendemos.  
 Dejar deve el arroyo el que la fuente  
 De agua limpia y pura ve manando,  
 Delgada, dulce, clara y excelente.  
 Mui confiado estoi, de ti esperando  
 Respondas a mi letra por honrar me.  
 Pues d'escreuir te io me estoi honrando.

A esta epístola respondió Sá de Miranda con otra, que en conjunto es inferior, versificada con harta dureza y escabrosidad, como la mayor parte de sus endecasílabos castellanos, muy semejantes a los de D. Diego de Mendoza, hasta en la profusión de consonantes agudos, que Montemayor evitaba ya con el ejemplo de Garci Laso y el trato de los ingenios de la corte de Castilla, si es que su propio oído no le bastó para huir de ellos (1).

Muerto el príncipe D. Juan en 1554, Montemayor hizo segundo viaje a Castilla con la princesa.

La ausencia del suelo natal no parece haber sido muy dolorosa para nuestro poeta. Nunca olvidó las bellísimas riberas del Mondego, y en una epístola a su amigo D. Jorge de Meneses, en que antepone la vida de la aldea a la cortesana, hay una sentida conmemoración de aquellos campos, hecha con un realismo y un sabor rústico que no se esperaríamos del autor de la *Diana* (2). Pero es lo cierto que no volvió a pisarlos ni escribió en

(1) Con otro poeta *quincentista* de menos importancia, Pero de Andrade Caminha, tuvo relaciones literarias Jorge de Montemayor, que parece haber vivido con él en Lisboa. Hay una epístola de Caminha a Montemayor y dos juguetes de uno y otro con los mismos consonantes (*Poesías de Caminha*, publicadas por el Dr. Priebisch, Halle, 1898, p. 391).

(2)  
 Al campo de Mondego nos salgamos,  
 Al pie del alto fresno, sobre el río  
 Que los pastores tanto celebramos.  
 ¡amas te olvidaré, Mondego mío,  
 Ni aun olvidarte yo será en mi mano,  
 Si no fuere por muerte ó desvario...  
 Aquella alta arboleda, aquella vida  
 Que a su sombra el pastor cansado lleva,  
 Y el ave oye cantar de amor herida:  
 Aquel ver madurar la fruta nueva,  
 Aquel ver cómo está granado el trigo,  
 Y el labrador que el lino a empazar lleva:  
 Y ver a Gil hablar con Juan su amigo,  
 Debaxo de una haya en sus amores  
 Para que de sus males sea testigo:  
 Y ver luana en la fuente coger flores,  
 Su soledad contando a Catalina  
 Y Catalina a ella sus amores:  
 Y ver venir a Ambrosia su vezina  
 Cantando «por mi mal te ví, ribera»,  
 Deshojando una rosa o clavellina:  
 Verla topar a Alonso, y como quiera

su lengua más que dos breves canciones y un cortísimo trozo de prosa en el libro sexto de su novela. El amor le arrastraba a Castilla, y la vida de palacio le atraía con invencible encanto a pesar de todas sus protestas.

Fronto llegó al apogeo de su fama literaria. Aquel mismo año de 1554 aparecieron en Amberes sus *Obras* repartidas en dos libros, el primero de poesías profanas, el segundo de versos de devoción, figurando entre ellos tres *Autos que fueron representados al serenísimo príncipe de Castilla en los maitines de la noche de Navidad a cada nocturno un auto* (1). En 1558 se hizo también nueva edición de estas poesías con título de *Segundo Cancionero*, dividiéndolas en dos volúmenes y añadiendo y quitando muchas cosas; pero el tomo de los versos devotos fué prohibido por la Inquisición en el índice de 1559, y no volvió a imprimirse (2). En cambio, el *Cancionero* de los versos profanos

Adereçar la toca y componerse,  
 Como si sobre acuerdo lo hiziera,  
 Y verla cómo muestra no dolerse  
 De su dolor, y el triste estar llorando  
 Y ella en secreto lloro deshazerse.  
 Pues quién, señor, tal vida está trocando  
 Por revoltosa vida cortesana,  
 Que con un falso gusto va engañando?  
 Pues qué si el pastor pasa la mañana  
 Tratando con las Musas sutilmente,  
 Y muestra allí su gracia soberana:  
 Y con la fresca tarde a la corriente  
 El cuévano va a echar con gran cuidado  
 De yllo a levantar el día siguiente,  
 Y estando de la pesca ya enfadado,  
 La cautelosa red arma al conejo  
 Que en su cueva se está muy encerrado?  
 No puede un hombre allí hazerse viejo,  
 Ni hasta que lo sea morir puede,  
 Pues para bien vivir tiene aparejo,  
 Y aun para bien morir si allí succede.

(Fols. 111 vto. y 112 del *Cancionero*).

(1) *Las obras de George Montemayor, repartidas en dos libros y dirigidas a los muy altos y muy poderosos señores don Juan y doña Luana, Príncipes de Portugal. En Anvers. En casa de Iuan Steel-sio, Año de M.D.LIII. (Al fin): Fue impreso en Anvers, en casa de Iuan Lacio, 1554. 12.º.*

Las obras de amores llegan hasta el folio 74, donde empiezan con nuevo frontis las de devoción. Mr. Archer M. Huntington posee una edición de las *Obras de Amores de George de Montemayor*, sin lugar de impresión, pero del mismo año 1554. La describe minuciosamente, dando el título y primer verso en todas las composiciones, el Sr. Marqués de Jerez en el *Homenaje a Menéndez y Pelayo* (Madrid, 1899), tomo II, pp. 639-644.

(2) *Segundo Cancionero de George de Montemayor. Anvers, en casa de Iuan Lacio, M.D.LVIII. 12.º*  
 En el prólogo dice Montemayor: «Un libro mío se imprimió habrá algunos años con muchos yerros, así de parte mía como de los impresores, y porque la culpa toda se me ha atribuido a mí, a este segundo libro junté las mejores cosas del primero, las enmendé, y lo mismo se haze con el segundo de los de devoción que ahora se imprime».

Del *Segundo Cancionero Spiritual* no creemos que hubiera más edición que la de Amberes, 1558, por Juan Lacio, que hace juego con el tomo de los versos profanos. Ya en el índice expurgatorio de D. Fernando de Valdés, que es de 1559, aparecieron prohibidas las *Obras de Montemayor en lo que toca a devoción y cosas cristianas*. Hubieron de ser causa de esta prohibición las herejías que por ignorancia vertió su autor. En un tomo de papeles varios de la biblioteca de la Universidad de Leyde, cuya signatura me olvidé de apuntar cuando le vi en 1878, se encuentran unas coplas de Jorge de Montemayor y Juan de Alcalá con este encabezamiento:

«Jorge de Montemayor, criado de la princesa, hizo un cancionero en el qual hizo la pasión glosada, dirigida al Príncipe de Portugal, y en el primer pie de copla dije un descuido en el qual hizo a Christo Trinidad, y viendo la dicha obra un Juan de Alcalá, calcetero, vezino de la ciudad de Sevilla, muy gentil poeta, acotó aquel descuido, y envió una reprehension al dicho Jorge de Montemayor, que dize así».



fué tan bien recibido, que tuvo hasta siete ediciones en aquel siglo, a pesar de lo cual es hoy un libro de la más extraordinaria rareza (1).

En otra parte hemos de hacer el estudio de Jorge Montemayor como poeta lírico, y entonces será ocasión de apreciar todos los indicios que su *Cancionero* suministra sobre la vida y carácter de su autor: Aunque cultivó mucho el metro italiano y compuso cuatro larguísimas églogas imitando manifiestamente a Sannazaro y Garcí Laso, la mejor parte de sus poesías pertenecen a la escuela de Castillejo y Gregorio Silvestre; son coplas castellanas a estilo de los poetas del siglo xv, que parece haber tomado por modelos, especialmente a Jorge Manrique, cuya elegía glosó dos o tres veces (2).

La copla de Montemayor era ésta:

Y estando allí el Uno y Triño  
Con su compañía Real,  
Luego en ese instante vino  
El Cordero material  
Ante el Cordero Divino.

Las coplas de Montemayor y Alcalá están ya impresas en la *Miscelánea* de D. Luis Zapata (tomo XI del *Memorial Histórico Español*, pp. 279-292). Zapata advierte que esta *graciosa emulación* se ha de oír «como de calumnia, entre dos enemigos, holgando con lo que se dijeron bien y no creyendo lo que uno a otro se motejaron».

El principal tema de los versos de Alcalá es motejar a Montemayor de cristiano nuevo y aun de judaizante:

Pues monte el mas singular  
Que ciñe nuestro horizonte,  
Vélate bien en trobar,  
Porque con su leña el monte  
Se suele a veces quemar...

Metístete en el abismo.  
Del bautizar y fue bien,  
Porque confiesas tu mismo  
Ser de Cristo mi bautismo  
Y el tuyo ser de Moisés.

En tus coplas me mostraste  
Dos verdades muy de plano:  
Que del quemar te quemaste,  
Y que tambien te afrentaste  
Porque te llamé cristiano.  
El quemar fue mal hablado,  
Que en casa del ahorcado  
No se debe mentar sogá;  
Si te llamara *Sinoga*  
No te hubieras afrentado.

(1) Del *Cancionero del excellentísimo Poeta George de Montemayor de nuevo emendado y corregido* existen, por lo menos, la edición de Zaragoza por la viuda de Bartolomé de Nájera, 1562; Alcalá, 1563; Salamanca, por Domingo de Portonariis, 1571; Alcalá, por Juan Graciam, 1572; Coimbra, por Juan de Barrera, 1579; Salamanca, por Juan Perier, 1579; Madrid, viuda de Alonso Gómez, 1588.

(2) Hizo, por lo menos, dos glosas distintas: de carácter doctrinal, bastante árida y prosaica la una, que está en sus *Obras*, edición de Amberes, 1554, y también en un pliego suelto de Valencia, 1576, por Juan Navarro. Ha sido reimpresa por el Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros (Sevilla, imprenta de E. Rasco, 1883), imitando en la tipografía la forma que Gallardo llamaba de los *Astetes viejos*. Esta glosa es la que empieza:

Despierte el alma que osa  
Estar continuo durmiendo...

La otra glosa, bellísima por cierto, poética y sentida, es sólo de diez coplas (cada una de las

Tradujo del catalán los *Cantos de Amor* de Ausias March con más gallardía poética que sujeción a la letra, a la verdad harto oscura en muchos pasajes. No sabemos a punto fijo cuándo hizo este trabajo, porque carece de fecha el único ejemplar que se conoce de la primera y rarísima edición hecha en Valencia, al parecer por Juan Mey (1), pero es seguro que ya en 1555 conocía y admiraba las obras del Petrarca español, puesto que en los preliminares de la edición que en Valladolid se estampó aquél año de las obras del poeta valenciano en su lengua original, acompañadas del vocabulario de Juan de Resa, campea este valiente soneto de Jorge de Montemayor:

Divino Ausias, que con alto vuelo  
Tus versos a las nubes levantaste,  
Y a tu Valencia tanto sublimaste,  
Que Esmirna y Mantua quedan por el suelo.  
Con alta erudición, divino zelo,  
En tal grado tu Musa aventajaste,  
Que claro acá en la tierra nos mostraste  
La parte que ternás allá en el cielo.  
No fué Minerva, no, la que ayudaba  
A levantar tu estilo sobrehumano:  
Ni hubiste menester al roxo Apolo.  
Spiritu divino te inspiraba,  
El qual así movió tu pluma y mano,  
Que fuiste entre los hombres uno y solo.

cuales da al imitador materia para cuatro) y forma una nueva lamentación elegiaca sobre la muerte de la princesa de Portugal doña María, hija del rey D. Juan III. Es pieza de singular rareza, que no se halla, según creemos, en ninguna de las ediciones del *Cancionero* de su autor, y sí sólo en un rarísimo pliego suelto que existe en la Biblioteca Nacional de Lisboa, del cual la transcribe el erudito autor del *Catálogo razonado de los autores portugueses que escribieron en castellano* (Madrid, 1890), mi inolvidable amigo D. Domingo García Peres (pp. 393-403).

No sé si será idéntica a la primera de estas glosas (a la segunda no podría ser) la que apareció hace pocos años en la venta de la librería M. rcello en Lisboa y que el Sr. Sousa Viterbo atribuye a Montemayor, aunque en la portada no se expresa:

*Glosa sobre la obra que hizo Don George Manrique a la muerte del Maestre de Santiago Don Rodrigo Manrique su Padre. Las quales se pueden aplicar a estos tiempos presentes. Dirigida a la muy alta y muy esclarecida y Christianissima Princesa Doña Leonor Reyna de Francia. Con otro romance, y su glosa, quando el Emperador Carlo Quinto entró en Francia por la parte de Flandes con gran exercito. En el año de 1548. Con licencia. En Lisboa, por Antonio Alvarez, Año 1663. 4.º 20 fols.*

(1) *Primera parte de las obras del excellentísimo Poeta y Philosopho mossen Ausias March, Cauallero Valenciano, Traducidas de lengua Lemosina en Castellano por Jorge de Montemayor y dirigidas al muy magnífico Señor mossen Simon Ros. 8.º. Sin lugar ni año (núm. 771 del Catálogo de Salvá).*

Tiene el siguiente prólogo del intérprete, suprimido en las ediciones posteriores:

«Al lector. La segunda parte deste libro dejé de traducir hasta ver cómo contenta la primera, en la cual tambien dejé algunas estanzas porque el autor habló en ellas con más libertad de lo que ahora se usa. Cinco originales he vista de este poeta y algunos difieren en la letra de ciertas estanzas, por donde la sentencia quedaba confusa en algo; yo me he llegado más al que hizo trasladar el señor don Luis Carroz, baile general desta ciudad, porque segun todos lo afirman él lo entendió mejor que ninguno de los de nuestros tiempos. Yo he hecho en la traduccion todo cuanto a mi parecer puede sufrirse en traduccion de un verso en otro; quien otra cosa le pareciere tome la pluma y calle la lengua, que ahí le queda en qué mostrar su ingenio».

Fué reimpresa esta traduccion en Zaragoza, 1562, por la viuda de Bartolomé de Nájera, y en Madrid, por Francisco Sánchez, 1579. La parte traducida por Montemayor llega sólo hasta el folio 133, en que hay nueva portada: «*Siguense tres canticas, es a saber Cantica Moral, Cantica de muerte y Cantica Spiritual. Compuestas por el excellentísimo Poeta Mossen Ausias March, Cauallero Valenciano. Traduzidas por don Balthasar de Romanis*».

Hay en la primera edición del *Ausias March* de Montemayor tres composiciones de éste, no incluidas en su *Cancionero*: una *Épístola de Sireno a Rosenio*, otra de *Rosenio a Sireno* y unos versos *contra el tiempo*.



Montemayor hubo de trabajar esta versión en Valencia, cotejando hasta cinco manuscritos de las obras de Ausias, prefiriendo el que había hecho copiar D. Luis Carroz, baile general de aquella ciudad. Su trabajo no pasó de los *Cantos de Amor*; pero en la edición de Madrid, 1579, se añadieron las otras tres *cánticas*, «moral», *espiritual* y «de la muerte», tomándolas de la infeliz traducción de D. Baltasar de Román, cuyas líneas no tienen de versos más que la apariencia.

De Valencia es también la primera edición conocida de la *Diana*, también sin fecha, pero no tan antigua como creyó Ticknor, engañado por una falsa nota de su ejemplar. El docto hispanista inglés James Fitzmaurice Kelly ha probado, a mi ver de un modo convincente (1), que las supuestas ediciones de 1530, 1542 y 1545 no existen ni han podido existir, y que el libro apareció, según toda probabilidad, entre 1558 y 1559. Efectivamente, en el *Canto de Orpheo*, se lee la siguiente octava, inserta ya en la edición que Ticknor supone de 1542:

La otra junta a ella es doña Ioana,  
De Portugal princesa y de Castilla  
Infanta, a quien quitó fortuna insana  
El cetro, la corona y alta silla;  
Y a quien la muerte fué tan inhumana,  
Que aún ella a sí se espanta y maravilla  
De ver quán presto ensangrentó sus manos  
En quien fué espejo y luz de Lusitanos.

Claro es que aquí se alude a la viudez de la Princesa, y por consiguiente estos versos no han podido ser escritos antes de 1554. Por otra parte, el autor de la *Clara Diana*, Fr. Bartolomé Ponce, en el importante pasaje que recordaremos luego, habla de la *Diana* de Montemayor como libro de moda en 1559 y que él vió y leyó entonces por primera vez, entrando en deseo de conocer al autor. A estos argumentos añade el señor Fitzmaurice Kelly otro muy ingenioso. Si la verdadera Diana de Valencia de Don Juan contaba en 1603 sesenta años, es claro que Montemayor no había podido amarla ni celebrarla en 1542, cuando ella tenía dos años, ni mucho menos en 1530, diez años antes de haber nacido. Por el contrario, la fecha de 1559 conviene perfectamente: entonces Diana tendría unos veinte años.

He omitido en este conato de biografía de Montemayor algunos hechos que a mi juicio se afirman sin suficiente prueba. Dícese que acompañó a Felipe II en su viaje a Inglaterra (1555), recorriendo luego los Países Bajos e Italia, pero en sus obras no se encuentra ninguna alusión a esto. Consta por tres diversos testimonios su trágica muerte en el Piamonte, en 1561. Diego Ramírez Pagán, poeta murciano, a quien Montemayor había dedicado una epístola, compuso dos sonetos bastante malos a la muerte de su amigo. El segundo termina con estos versos:

¿Quién tan presto le dió tan cruda muerte?  
*Invidia*, y *Marte*, y *Venus* lo ha movido.  
¿Sus huessos dónde están? *En Piamonte*.  
¿Por qué? Por no los dar a patria ingrata.  
¿Qué le debe su patria? Inmortal nombre.  
¿De qué? De larga vena, dulce y grata.  
¿Y en pago que le dan? Talar el monte.  
¿Y habrá quien le cultive? no hay tal hombre (2).

(1) *Revue Hispanique*, noviembre de 1895, pp. 304-311.

(2) *Floresta de varia poesia*. Contiene esta *Floresta*, que componia el doctor Diego Ramírez Pagán, muchas y diversas obras, morales, espirituales y temporales.

En muchas ediciones de la *Diana* y del *Cancionero* de Montemayor se halla una larga elegía a su muerte, compuesta por Francisco Marcos Dorantes. En ella se alude, aunque muy embozadamente, al desastroso fin del poeta:

Comienza, Musa mia, dolorosa,  
El funesto suceso y desventura,  
La muerte arrebatada y presurosa  
De nuestro Lusitano...  
Mi ronca voz resuene, y lleve el viento  
Mis concertos también enronquecidos,  
Bastantes a mover el firmamento.  
De en uno y otro vayan esparcidos,  
Dando indicio del crudo y fiero asalto  
De gente en gente a todos los nacidos.  
.....  
La inexorable Parca y rigurosa  
Cortó con gran desden su dulce hilo  
Con inmadura muerte y lastimosa...

Nada más se saca en sustancia de esta elegía, que es una imitación muy floja de la bellísima de Ovidio a la muerte de Tibulo. Pero quien aclara por completo el enigma es Fr. Bartolomé Ponce, en la carta dedicatoria que precede a su *Clara Diana a lo Divino*:

«El año mil quinientos cincuenta y nueve, estando yo en la corte del Rey don Phelipe segundo deste nombre, señor nuestro, por negocios desta mi casa y monesterio de Santa Fe, tractando entre cavalleros cortesanos, vi y lei la *Diana* de Jorje de Montemayor, la qual era tan accepta quanto yo jamas otro libro en Romance haya visto; entonces tuve entrañable deseo de conocer a su autor, lo qual se me complió tan a mi gusto, que dentro de diez dias se ofrecio tener nos convidados a los dos un caballero muy ilustre, aficionado en todo extremo al verso y poesia. Luego se començó a tratar sobre mesa del negocio. Y yo con alegre buen zelo, le començé a decir quán desseada avia tenido su vista y amistad, si quiera para con ella tomar brio de dezille quán mal gastaba su delicado entendimiento con las demas potencias del alma, ocupando el tiempo en meditar conceptos, medir rimas, fabricar historias y componer libros de amor mundano y estilo prophano. Con medida risa me respondió diciendo: Padre Ponce, hagan los frayles penitencia por todos, que los hijosdalgo armás y amores son su profesión. Yo os prometo, señor Montemayor (dixeo yo) de con mi rusticidad y gruessa vena componer otra *Diana*, la qual con toscos garrotazos corra tras la vuestra. Con esto y mucha risa se acabó el convite y nos despedimos; perdone Dios su alma, que nunca mas le vi, antes de allí a pocos meses me dixeron cómo un muy amigo suyo le avia muerto por ciertos celos o amores: justissimos juicios son de Dios, que aquello que mas tracta y ama qualquiera viviendo, por la mayor parte le castiga, muriendo siendo en ofensa de su criador, sino veldo, pues con amores

(Colofón). Acabose de imprimir la presente *Floresta de varia poesia*, vista y examinada en la insigne ciudad de Valencia, en casa d' Joan Nauarro a XIX de Deziembre año 1562.

No tiene foliatura este rarísimo volumen. El soneto copiado está en la primera hoja del pliego. En la t. VI, *Carta de Monte Mayor a Ramirez*. En la V-II, *Respuesta de Ramirez a Jorje de Montemayor*.

La epístola de Montemayor, que es larga y notable, falta en su *Cancionero*.

Ramírez Pagán imitó el *Canto de Orfeo* de su amigo en un *Trofeo de amor y de Damas*, poema en octava rima, con que termina la *Floresta*. Las damas que enumera y celebra son valencianas todas.



vivió, | y aun con ellos se crió, | en amores se metió, | siempre en ellos contempló, | los amores ensalzó, | y de amores escribió, | y por amores murió» (1).

Consta, pues, que Montemayor sucumbió a mano airada en el Piamonte, no sabemos si herido alevosamente o en desafío. Y sea o no exacta la fecha de 26 de febrero de 1561, consignada en el prefacio de una edición de la *Diana* de 1622, no cabe duda que había muerto antes de 1562, en que imprimió Ramírez Pagán su *Floresta de varia poesía*.

El desastroso fin del poeta contribuyó a aumentar el interés romántico que inspiraban sus versos y su prosa. La *Diana* fué reimpresa hasta diez y siete veces durante el siglo XVI y ocho en el siguiente (2), continuada tres veces en castellano, parodiada a lo divino, traducida en diversas lenguas, imitada más o menos por todos los autores de pas-

(1) *Primera parte de la Clara Diana a lo divino, repartida en siete libros... en Zaragoza, 1599.* En la carta dedicatoria. Los versos con que termina el trozo, y que no recuerdo de quién son, están escritos como prosa.

(2) *Los siete libros de la Diana de Jorge de Montemayor, dirigidos al muy Ilustre señor don Joan Castella de Vilanova, señor de las baronías de Bicorn y Quesa. Impreso en Valencia. 4.º 4 hs. prls. y 112 fols.*

Salvá y Ticknor poseyeron esta rarísima edición; hay otro ejemplar en el Museo Británico. Con esta edición compite en rareza otra, también sin fecha, que tengo entre mis libros, publicada en Italia por el mismo Montemayor:

*Diana. Los siete libros de la Diana de Jorge de Montemayor. A la ylustre Señora Barbara Fiesca, Cavallera Vizconde. Con privilegio que nadie lo pueda vender ni imprimir en este estado de Milan sin licencia de su Autor. So la pena contenida en el original.*

(Al final) *In Milano per Andrea de Ferrari, nel corso di porta Tosa.*  
8.º 4 hs. prls. y 183 páginas dobles. Dedicatoria: «A la ylustre señora Barbara Fiesca, Cavallera Vizconde, Iorge de Monte mayor».

«Que sin el favor de V. S. no pueda Diana entrar en Italia, no ai porque espantarme, pues solo él basta para que (aunque sea como es pastora) pueda hablar en presencia de todos los principes della. Y si la del cielo toma el resplandor de Apolo para comunicalle al mundo, bien es que ésta lo tome de V. S. en quien le ai tan grande, que es fuera de toda humana consideración. Ella salio a luz en España (a ruego de algunas Damas y Cavalleros, que yo deseava complazer) debaxo de proteccion agena, y ahora viene a esta prouincia felicissima debaxo del amparo de V. S., que no será menos honrra para el libro que gloria para mí, pues acerté a hazer tan buena eleccion. Suplico a V. S. ponga los ojos (primero que en este pequeño servicio) en la voluntad y ánimo con que lo hago. Y pues a dado V. S. tanta onrra a la nacyon Española y tanta autoridad a su lengua vulgar, no se le niege (sic) a la hermosa Diana por auer sido pastora de tanto valor y hermosura que por sola ella merece su libro ser estimado y fauorecido de V. S. Vale».

Soneto de Luca Contile a Giorgio Montemaggiore. Sonetos castellanos de D. Geronimo de Texeda y Hieronimo Sempere. Sólo el último está en la edición de Valencia; los otros dos fueron escritos para esta edición. El de Texeda dice así:

Si al celebrado Tajo ympetuoso,  
Sireno, con tu musa enriqueciste,  
Y tanto al claro Ezla engrandeciste  
Como el Toscano al Surga deleitoso;  
No menos al ynsubre llano umbroso  
(A cuyos campos por su bien veniste)  
De nueva yerua y flores lo vestiste  
Con onrra del Tesin y el Poo famoso.  
A do con dulce canto nos mostraste  
La hermosura y gracia sobre humana,  
D'aquella de que'l mundo dexas lleno;  
Y tanto a ti y a ella sublimaste  
Que no ay a quien mirar si no a Diana,  
No aun ay a quien oyr si no a Sireno.

En estas dos ediciones, únicas que conozco hechas en vida de Montemayor, no está la historia del Abencerraje, y el *Canto de Orpheo* tiene sólo cuarenta y siete octavas.

torales castellanas y portuguesas, y por algunos de los más ilustres extranjeros, tales como Sidney y d'Urfé. Fué el mayor éxito que se hubiese visto en libros de entretenimiento, después del *Amadis* y la *Celestina*. Hoy mismo sobrevive en algún modo a la ruina del género bucólico, y si no se la lee tanto como merece es a lo menos muy citada como obra representativa de un tipo de novela que encantó a Europa siglos enteros. Reimpresa va en esta colección, lo cual nos excusa de hacer aquí un detallado análisis de su argumento, que tampoco ofrecería novedad alguna, puesto que ya fué expuesto con exactitud por Dunlop en su *History of fiction* (1), y lo ha sido más profunda y detenidamente en una excelente tesis alemana del Dr. Schönherr, de Leipzig (2), y en la monografía inglesa del Dr. Hugo A. Rennert, de la Universidad de Pensylvania, sobre la novela pastoril, trabajo de tanto mérito y conciencia como todos los de este consumado hispanista (3). Mi propósito se reduce a caracterizar la obra en muy breves rasgos.

Hay otra edición de Zaragoza, por Pedro Bernuz, 1560, que no he visto, pero supongo que tendrá el mismo contenido que las primeras.

En 1561 se hicieron cuatro ediciones de la *Diana* (Barcelona, por Jayme Cortey; Cuenca, por Juan de Canova; Amberes, por Juan Steelsio; Valladolid, por Francisco Fernández de Córdoba, terminada en 7 de enero de 1562). Todas ellas tienen adiciones, pero no las mismas, siendo la más completa la de Valladolid, que desde la portada las anuncia así: *Agora de nuevo añadido el Triunpho de Amor de Petrarca y la historia de Alcida y Silvano. Con los amores de Abindarrax y otras cosas*. El *triunfo de Amor* es traducción de Alvar Gómez de Ciudad Real. La *Historia de Alcida y Silvano* es un cuento en verso tomado del *Cancionero* de Montemayor.

Nuevas añadiduras aparecen en una edición de 1565, que debe de estar hecha en Colonia, por Arnoldo Byrcman, y que se vendía en Lisboa, en casa de Francisco Grapheo. Contiene la *historia de Píramo y Tisbe* escrita por Montemayor en muy agradables quintillas, algunas canciones y villancetes del mismo autor y la elegía de Francisco Marcos Dorantes a su muerte.

Particular consideración merece la edición de Venecia, 1574, dirigida por Alfonso de Ulloa, porque el *Canto de Orpheo* está adicionado con sesenta y cinco octavas más, que seguramente no son de Montemayor, y que en la portada se anuncian así: «Van tambien las Damas de Aragon y Catalanas, y algunas Castellanas, que hasta aqui no hanian sido impresas». Estas octavas, que probablemente habrían sido impresas antes en España, fueron omitidas en la mayor parte de las ediciones posteriores.

Sería inútil prolongar estos apuntes bibliográficos, puesto que en el *Catálogo* de Salvá y en otros manuales que todo erudito conoce están satisfactoriamente descritas las principales ediciones de la *Diana*, que ya en adelante difieren muy poco entre sí. Baste mencionar las fechas de algunas:

- Alcalá de Henares, por Pedro de Robles y Francisco Cormellas, 1564.
- Zaragoza, por la viuda de Bartolomé de Nájerra, 1570.
- Anvers, por Pedro Bellerer, 1575. Es copia de la de Valladolid, 1561.
- Pamplona, por Tomás Porrals, 1578. Es la única que contiene juntas las tres *Dianas* de Montemayor, Alonso Pérez y Gil Polo.
- Anvers, por Pedro Bellerer, 1580.
- Venecia, 1585.
- Madrid, por Francisco Sánchez, 1586.
- Madrid, por Luis Sánchez, 1591 y 1595.
- Madrid, Imprenta Real, 1602.
- Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1602.
- París, 1603, 1611 y 1612; texto a dos columnas, con la traducción francesa de Pavillon.
- Barcelona, por Sebastián Cormellas, 1614.
- Milán, por Juan Bautista Bidelo, 1616.
- Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1622.
- Lisboa, por Pedro Craesbeck, 1624.

Del siglo XVIII sólo hay una edición (Madrid, 1795, por Fermín Thadeo Villalpando) y otra del XIX (Barcelona, 1886, en la *Biblioteca Clásica Española*, de Daniel Cortezo; contiene juntas las *Dianas* de Montemayor y Gil Polo).

- (1) Dunlop Liebrecht, *Geschichte der Prosadichtungen*, pp. 352-358.
- (2) *Jorge de Montemayor und sein Schäferroman die «Siete Libros de la Diana».* Inaugural-dissertation zur erlangung der philosophischen doctorwürde an der Universität Leipzig eingereicht von Johann Georg Schönherr. Halle, 1886.
- (3) *The Spanish Pastoral Romances by Hugo A. Rennert, Ph. D. (Freiburg i. B.), assistant pro-*